
MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

ABORÍJENES DE CHILE.—Artículo sobre un pretendido ídolo de ellos, por el Dr. Rodolfo A. Philippi.

Ningun historiador nos ha dejado la noticia de que los antiguos habitantes de Chile hayan tenido ídolos. Es, pues, un hecho de suma importancia el haberse hallado uno en la provincia de Valdivia. El año pasado un natural de la subdelegación de Cunco, que quiso hacer una roza en un monte tupido, en el cual nadie había penetrado hasta ahora, encontró en medio del bosque, en una champa, un ídolo de piedra que representa una forma humana desnuda. Este hallazgo lo llenó de susto, de modo que se volvió luego sin atreverse a tocarlo para contar a su cacique este acontecimiento. Exhortado por éste i por otros compañeros se animó a buscarlo. Nadie tenía la mas remota idea de que sus antepasados habían tenido i adorado ídolos, pero el figurín les parecia a todos ser una cosa particular, muy preciosa i digna de cierta veneración; así es, que costó mucho trabajo al Reverendo Padre misionero de Trumao, Frai Bernardino de Castel Términi, el conseguirlo, quien lo obsequió al Museo Nacional.

Este idolito es de serpentina gris oscuro, pero casi negro en la superficie, que es bien pulida; desgraciadamente la parte inferior está rota, de modo que faltan las piernas i el antebrazo izquierdo, con su mano; falta también una especie de tubo, que la figura debe haber tenido en el pecho, como se vé claramente por una fractura en forma de anillo. En su estado actual el idolito tiene 10,8 centms. de largo, casi 5 de ancho, i 2,5 de grueso. La cabeza ocupa casi la mitad de la longitud, i es circular, adelgazada paulatinamente en la parte superior, pero con el borde redondeado; no tiene gorro ninguno; en la parte superior hai hacia el borde algunos surcos radiados

poco marcados, dispuestos simétricamente, pero a intervalos desiguales, que indican, en mi concepto, los cabellos. Las cejas son muy marcadas, en forma de semicírculo, indicadas por un surco bastante hondo ribeteado en ámbos lados; los ojos son anillos elevados con un hoyuelo ovalado bastante hondo, en cuyo centro hai una lincita horizontal, mas honda aun. La nariz muestra dos hoyuelos circulares hondos; no hai indicacion de las alas de la nariz. La boca es un hoyo transversal, muy profundo en su centro sin indicacion de los labios; la barba está bien marcada. No hai traza de orejas, pero en el lugar donde debían estar existen agujeros para fijar en ellos marcos. A la cabeza sigue un cuello bien distinto, que la separa netamente del tronco, que es casi cilíndrico i tiene solo el grueso de 2,5 centímetros. En medio del pecho tiene un hoyo hondo, circular, cuyo bordo muestra una fractura anular, que prueba, como ya tenia indicado, que habia alguna cosa prominente, particular, quizas como tubo. Los hombros son muy prominentes i bien formados; de ellos se desprenden dos brazos cilíndricos, de forma natural, algo doblados en el codo, con la mano doblada i apoyada contra el vientre en la rejion de las ingles, tocándose la punta de los dedos de una mano con la de los dedos de la otra. No quedan mas que dos dedos de la mano derecha, i el brazo superior izquierdo. La mano está bien proporcionada. El codo está unido al tronco, sin duda con el objeto de evitar que los brazos se pudiesen quebrar.

La parte dorsal del ídolo es casi plana, i es muy singular, que muestra en la línea mediana en la altura de las axilas un hoyo superficial, del cual atrae un surco longitudinal muy marcado en lugar del espinazo. Hai una perforacion en el ídolo, que admite un palito delgado, i que termina en el hoyo del pecho; el palito no puede salir afuera de este hoyo. No hai agujeros que permitan pasar por ellos un hilo para colgar el ídolo. Como falta toda indicacion de telas, el ídolo era probablemente masculino.

He dicho arriba que los indios Cuncos no conservaban memoria de la adoracion de ídolos, pero parece que los indios de Ranco la tenían. El Padre Bernardino tuvo la bondad de comunicarme junto con el ídolo la relacion que voi a copiar, i que obtuvo de uno de estos indijenas, escrita con muy buena letra, pero con faltas ortográficas que le salvado, dejando todo lo demas sin alteracion alguna.

RELACION DEL INDIJENA JOSÉ DOMINGO ANCACURA, DE RANCO,
SOBRE LA ADORACION DEL CANILÚ COMO SU DIOS ENTRE
ELLOS.

«Según tradicion desde tiempos mui remotos (los indijenas) tenían por regla jeneral, en todas las comarcas, segun estaba ordenado por el cacique, hacer la gran fiesta de gracias que practicaban en la última luna del año (que pertenece a Diciembre), esperando que esta estuviera en todo su apojeo (1).

«En una gran planicie que tenían al propósito elevaban un árbol de carelo de tres a cuatro metros de elevacion, que coronaban de flores i laureles, i despues de éstar todo preparado se dirigia la procesion a la gruta o cueva, donde estaba depositado el ídolo, de donde con grande (sic!) aparato i veneracion se colocaba en una vajilla de plata i se llevaba para colocarlo en la parte superior del árbol. Despues de esta ceremonia principiaban las víctimas, cuya sangre se derramaba al pié del árbol en honor a su Dios. Allí permanecia la concurrencia por tres dias, formando una gran calle al frente del árbol, reinando entre todos grande (sic) alegría, sin ser permitido a nadie ningun desórden, ni tocamiento deshonesto por estar en presencia de su Dios. Esta reunion tenia por objeto el ofrecimiento de todo lo que disfrutaban, en accion de gracias por la conservacion de la vida i buena salud que disfrutaban, i que les había dispensado en el año trascurrido, i le pedian que los favoreciese con los mismos beneficios para el año venidero. Cumplida esta ceremonia, el tercer dia, al ponerse el sol, despues de convertir el árbol en fragmentos (depositado el ídolo en la vajilla) se formaba una pira en el mismo sitio, se arrimaba fuego hasta que fuera convertida en ceniza, i se retiraba la procesion a depositar el ídolo en la gruta de donde había salido. Esta fiesta se practicaba todos los años en el mismo tiempo i lugares indicados».

No sé si se puede dar todo crédito a esta relacion; hai mucho de sospechoso en ella, como v. g., lo de la vajilla de plata, porque debo creer que los indios de Valdivia (así como los araucanos) no han poseido jamas el arte de obtener metales i de trabajarlos, i no se han hallado en el sur de Chile objetos de metal, como en el norte conquistado por los Incas. Sin embargo no sería imposible que los indijenas de Ranco hayan obtenido esta vajilla por el

(1) El indio Ancacura debe haber sido un hombre mui docto; si no, no emplearía ciertamente la palabra «apojee».

comercio de los peruanos avecinados en las comarcas setentrionales.

Se me ha ocurrido otra hipótesis para explicar que este ídolo ha sido hallado en los Cuncos. Sabemos que en 1558 García Hurtado de Mendoza, queriendo conquistar el sur de Chile, i saliendo de Valdivia, fué conducido por las guías indias a través de la cordillera de la costa, i precisamente por el territorio de los indios Cuncos. Ahora los españoles, que venían del Perú solían traer consigo yanacunas o sirvientes peruanos, i no habría sido imposible que uno de estos peruanos hubiese llevado consigo un ídolo i lo hubiese perdido en el territorio, donde fué hallado tres siglos despues. Nuestro Museo posee un número de ídolos peruanos pocas o ménos del mismo tamaño, que han sido hallados en las huacas de Ancon i otros lugares; son de greda cocida i están perforados para poder ser colgados. Eran evidentemente ídolos personales o de familia, análogos a los «tepitoton» de los antiguos mejicanos. Todos ellos tienen un carácter mui distinto; la cabeza es igualmente mui abultada, pero siempre cubierta de un gorro; falta el pescuezo, i los brazos son las mas veces simplemente indicados por dos muñones horizontales, terminados en un disco con incisiones en su borde, que representan los dedos. Además, son todos femeninos. Hai, es verdad, ídolos peruanos con los brazos alargados i de forma natural; pero los brazos están metidos sobre el pecho, i todos los ídolos de esta clase son de plata, oro o champé (mezcla de oro i plata); los femeninos tienen sin excepcion una larga cabellera en las espaldas, i los ídolos masculinos tienen su gorro; el estilo de nuestro ídolo chileno es enteramente particular, i no tiene analogía con ninguno peruano que yo sepa, así es que estoy inclinado a creer que la relacion del indijena Aencacura puede ser mui bien la verdad en sus puntos principales, es decir, que los indios del sur de la Araucanía han tenido i venerado ídolos con el nombre de «Canilú», i que el figurín hallado en los Cuncos es uno de éstos.

Como el lector habrá visto, yo había conservado, a pesar de la relacion del indijena Aencacura, muchas dudas sobre el ídolo del «canilú». Tiempo despues de haber escrito lo que antecede, don Carlos Rahner, subdirector del Museo, me hizo observar que el pretendido ídolo no era talvez otra cosa que una pipa para fumar tabaco, i que el hoyo del pecho habría sido el recipiente del tabaco. I nada es mas seguro; basta reemplazar el palito del dibujo por un cautillo i ahí está una pipa o cachimba, igual en sus pan-

tos principales a las otras cachimbas de piedra de los antiguos chilenos, de las que el Museo conserva una docena, aunque estas sean mucho mas sencillas e inferiores en su ejecucion.

El ídolo se ha convertido, pues, en una simple pipa, i ¿qué será de la relación del indijena José Domingo Aucacura de Ranco? El lector juzgará.

La lámina representa el pretendido ídolo de tamaño natural i visto de tres lados.